

PRIMER DOMINGO
DE QUARESMA.

EPISTOLA SEGUNDA

DE SAN PABLO Á LOS CORINTHIOS.
cap. 6. v. I. IO.

Carísimos : Nosotros como coadjutores, os exhortamos á que no recibais la gracia de Dios en vano. Porque él dice : Te oí en tiempo agradable, y te ayudé en día de salud. He aquí ahora el tiempo favorable, he aquí ahora el día de la salud. No demos á nadie ocasion de escándalo, porque no sea vituperado nuestro ministerio : Antes en todas cosas nos mostremos como Ministros de Dios en mucha paciencia, en tribulaciones, en necesidades, en angustias, en azotes, en cárceles, en sediciones, en trabajos, en vigili-
as, en ayunos, en pureza, en ciencia, en longanimidad, en mansedumbre, en Espíritu Santo, en cháridad no fingida, en palabra

de Quaresma.

de verdad, en virtud de Dios, por armas de justicia á diestro y á siniestro : Por honra y por deshonra : por infamia y por buena fama : como seductores, aunque verdaderos : como desconocidos, aunque conocidos : Como muriendo, y he aquí que vivimos : como castigados, mas no amortiguados : Como tristes, mas siempre alegres : como pobres, mas enriqueciendo á muchos : como que no tenemos nada, mas poseyéndolo todo.

INSTRUCCION.

A primera vista parece, hermanos míos, que podríamos dispensarnos de explicar la Espístola de este día, porque á excepcion de las primeras palabras que se dirigen á todos los fieles de las Iglesias de Corinto, no tiene el Apóstol otra mira que la de animar é instruir á sus Coadjutores ; pero á poco que se fixe la atencion sobre cada una de las verdades que contiene, no será difícil aplicarlas á las obligaciones de

todos los Christianos. La ley del Sacerdote, y la del lego es la misma, hermanos míos. Si la eminencia y la dignidad del Sacerdocio hace nuestras obligaciones mas estrechas, las vuestras no son ménos indispensables. Vamos pues, á instruirnos todos en las palabras de esta Epístola: aprendamos á pasar santamente la carrera de la penitencia que la Iglesia nos abre: vamos á reconocer los defectos, que durante este santo tiempo deben ser el objeto de nuestros gemidos, de nuestra contricion y reforma: busquemos, en fin, las reglas que pueden santificar nuestras penitencias y ayunos, y disponernos para la mas grande de nuestras solemnidades: prestadme vuestra atencion.

La Iglesia, para prepararnos á la grande solemnidad de la Pascua, ha establecido este tiempo de penitencia. La abstinencia y el ayuno, el retiro y las oraciones, las instrucciones, las lecciones y meditaciones diarias van á llenar el intervalo que nos separa de la Pascua. Por tanto debemos mirar todos estos medios de santificacion como otras tantas gracias, que bien empleadas nos harán dignos de cele-

brarla; y al contrario muy desgraciados, si abusamos de ellas, ó las despreciamos. El Apóstol nos dice por esta causa: os exhortamos á que no recibais la gracia de Dios en vano. Esta exhortacion la dirige indistintamente á todos los fieles, pero particularmente á los pecadores.

Hermanos míos, quando consideramos el abandono en que habeis vivido por todo el año: quando vemos que á fuerza de caer en las mismas faltas habeis llegado á formar unas costumbres habituales que casi pueden desarraigarse: quando reconocemos que los años anteriores habeis hecho quizá vanos esfuerzos para consumir la obra de vuestra conversion, y que despues de haber puesto la mano en ella, habeis tenido la desgracia de mirar atrás, y volver al vómito; no podemos ménos de exhortaros con todo el zelo que nos inspira la obligacion de nuestro ministerio, y con la compasion que nos merece vuestro estado, diciendo como el Apóstol: no recibais la gracia de Dios en vano: no dexeis que se pase este tiempo de penitencia sin pensar seriamente en vuestra conversion á Dios;

unidos á las oraciones que la Iglesia hace en estos dias , aprended de la boca de los Ministros de la palabra santa los medios de poner en práctica los recursos que os ofrece : rodead con frecuencia nuestros tribunales sagrados para consultar al médico las llagas de vuestro corazon : observad con exactitud los ayunos que la Iglesia establece : emplead los recursos de una industriosa severidad para castigar la carne rebelde , y mortificar un espíritu pronto , y un corazon demasiado fragil : si executais , hermanos mios , todas estas cosas con pureza y exactitud , no temais que sean infructuosas vuestras conversiones , porque Dios mismo dice para animaros por boca de su Profeta : te ví en el tiempo agradable , y te ayudé en el dia de salud. ¿No habeis concebido , hermanos mios , desde hoy algunos deseos de conversion? Todos los años al empezar la santa Quaresma se ha llenado vuestro corazon de saludable tristeza , y os han asaltado muchos importunos , pero útiles remordimientos. Aunque las verdades sean las mismas en los demas tiempos del año , han hecho sin embargo en éste mas

fuertes impresiones. El exemplo de los pecadores que hacian los mismos esfuerzos para dexar sus pecados ; el concurso de los fieles á nuestros Templos ; la relacion de las humillaciones y tormentos de Jesu-Christo , todo despertaba en vosotros mil sentimientos de contricion , sofocados por la violencia de las pasiones ; pero no extinguidós del todo. Sin embargo no produxeron el efecto que podia esperarse , y por tanto debemos ahora repetir con la Iglesia : he aquí ahora el tiempo favorable , he aquí ahora el dia de la salud.

¡Ah , mis hermanos ! si este año experimentais los mismos deseos de conversion , procurad que no sean inútiles como los años anteriores : sabed que amontonareis sobre vuestras cabezas tesoros de cólera , si siempre que Dios abre los de su misericordia abusais de su paciencia. Esta nueva carrera se renovará sin duda muchos años , y quizá muchos siglos ; ¿pero quién de vosotros podrá asegurar que se renovará para él? Muchas veces os hemos hecho esta reflexion misma : la repeticion frecuente de ella podrá tal vez debilitar su impresion ; pero no debilitará su

certeza. Esta advertencia que os hacemos ahora, es una nueva gracia, y os pedimos que no la recibais en vano.

El Apóstol, aplicando estas palabras á su ministerio, advierte á sus Coadjutores que no den á nadie ocasion de escándalo. Los Ministros del Evangelio, hermanos míos, tienen mayor responsabilidad que el resto del pueblo, si por sus desarregladas costumbres andan los fieles por otros caminos que los de la virtud, por los cuales deben ellos conducirles. El juicio de Dios, decía el Profeta, debe empezar por su propia casa. ¡Ah! Los pecados del Levita, de donde en una gran parte nacen los pecados del pueblo, tendrán que padecer el castigo que merecen por sí mismos, y por las faltas de sus hermanos. ¿Pero este escándalo tan peligroso en un Sacerdote, carece de peligro en un simple fiel? Esta máxima: no demos á nadie ocasion de escándalo, ¿no se dirige á todos nosotros? Sí, hermanos míos, y por lo mismo al principio de este tiempo de penitencia os la recuerdo á todos; y dexando aparte los otros pecados, para no hablaros sino de la infraccion de

la ley del ayuno y de la abstinencia; debo advertiros, que os guardéis mucho de renovar los escándalos de los años precedentes en esta materia. ¿No es un escándalo que sin enfermedad alguna, y sin haber probado las propias fuerzas, comais sin escrúpulo los manjares prohibidos en este santo tiempo, ó que, si practicais la letra del precepto, abandonéis el espíritu de ella?

¿No es un escándalo que las mesas de los ricos estea mas delicadamente servidas en el tiempo de la Quaresma que en los demas del año? ¿Que se permita tanta variedad de guisados para excitar la gula y la sensualidad, y que se hagan esas mezclas de alimentos que la Iglesia tan estrechamente prohíbe?

¿No es todavía un escándalo mayor el que indistintamente admitan á su mesa gentes sin religion, y que sin necesidad alguna, y sin motivo legitimo traspasen publicamente la ley de la Iglesia, y seduzcan á los demas convidados con sus exemplos, con sus instancias, y tal vez con sus picantes burlas?

¿No es un escándalo que la mayor parte de los que á título de enferme-

dades quebrantan la abstinencia de la Quaresma, sean tan inhumanos con sus próximos, y vean con tanta indiferencia sus miserias, que no se muevan á cercenar la mas ligera parte de sus placeres gulosos para socorrer tantas y tan graves necesidades como hay en el dia? Todos estos escándalos van á renovarse, hermanos míos, en esta Quaresma, y veremos con dolor de nuestro corazon que se va inutilizando insensiblemente la ley del ayuno y de la abstinencia, y que ya no sirve sino para multiplicar los pecados. Pero no es la infraccion del ayuno el único escándalo que venimos á combatir. El Apóstol hace una enumeracion exácta de todos los vicios que debe evitar el Christiano, y de todas las virtudes que debe practicar; y ante todas cosas dice nos mostremos en mucha paciencia. Esta virtud es la primera que cuenta entre todas, porque es la que nos acerca mas á Jesu-Christo, y la que tambien puede santificar mas este tiempo de penitencia. La paciencia suple al ayuno en todos aquellos que estan dispensados de él por sus enfermedades, y por otra parte hace mas útil su obser-

vancia; pero para que esto se consiga, es preciso que esta virtud sea universal: y así dice el Apóstol, que ante todas cosas nos mostremos como Ministros de Dios, en tribulaciones, en necesidades y en angustias. El efecto del ayuno particular del pobre es la sumision á su estado, y así debe sofocar sus quejas y sus murmuraciones, y unir el ayuno forzado, que su miseria le prescribe, al ayuno libre y voluntario que la Iglesia le impone, esperando con tranquilidad el socorro que concede Dios al que pone en él su confianza. Debemos tambien mostrarnos fieles en los azotes, y esta es la penitencia de los enfermos. Sus enfermedades les obligan á romper la ley del ayuno; pero en recompensa deben hacer una penitencia voluntaria de los dolores y de las incomodidades que padecen, ofrecerlas á Dios con frecuencia, y unir los males que sufren por los propios pecados, con los que Jesu-Christo padeció por los pecados del pueblo. El Apóstol quiere que la paciencia se manifieste asimismo en las cárceles. Este consejo se dirige principalmente á los Ministros del Evan-

gelio, que estan expuestos á violentas persecuciones por el nombre de Jesu-Christo; pero sin embargo convidamos á los ricos á que durante la Quaresma contribuyan, segun puedan, al alivio de los encarcelados, y este es el único medio que tienen de participar de este género de aflicción.

El Apóstol pide la paciencia en las sediciones. Dios no quiera, hermanos míos, que veamos otras tan tristes como las que hemos experimentado en el año pasado. Conozco que sois incapaces de tomar parte en ellas, y que os conduciréis con la sumision y la paciencia que conviene á los buenos vasallos, y á los Christianos fieles; pero os recomiendo con el Apóstol esta misma paciencia en tantas y tan diversas tentaciones como os rodean y asaltan por todas partes: en esas pequeñas sediciones que se levantan en el seno de vuestras casas, por la desobediencia de vuestros hijos ó de los domésticos, por la dureza de vuestros superiores y maestros, y por la diferencia del carácter de vuestros iguales. Haced frente á todas estas tentaciones con la dulzura y la moderación, y entónces ha-

breis hecho una penitencia útil, porque ella es la mas necesaria y la mas difícil.

El Apóstol exige la paciencia en los trabajos, y esta es la que corresponde á todos los que tienen la dura obligacion de trabajar y de ganar el pan con el sudor de su rostro. La Iglesia les dispensa del ayuno quando sus trabajos son excesivos; pero ellos por su parte deben trabajar mas durante la Quaresma, llevar las fatigas con mas constancia, y abstenerse de las desazones, imprecaciones y murmuraciones, que hacen tan peligroso este estado; en una palabra, deben santificar su trabajo con la penitencia.

El Apóstol recomienda la paciencia en las vigiliias, y esta es la que deben tener esas almas entregadas á la sensualidad y la pereza. Deben por tanto excusarse algunas horas de sueño durante la Quaresma; y ya que el espíritu de delicadeza les hace ser tan perezosos algunas veces para sus obligaciones, y para los ejercicios de piedad, deben en este tiempo privarse de la tranquilidad y del reposo para pagar segun corresponde el tributo de la oracion.

El Apóstol quiere que se sufra con paciencia la debilidad que regularmente trae el ayuno; y esta es la penitencia de los Christianos robustos. Ellos deben conformarse á los usos recibidos en la Iglesia, sea en las horas de comer, sea en la qualidad de los manjares que se permiten, y acercarse tanto como puedan al espíritu de los primeros siglos en la observancia de la Quaresma, no dexándose seducir por ese espíritu de relaxación que enerva las prácticas mas santas y útiles.

El Apóstol quiere que nos mostremos tambien en la pureza. Esta, hermanos mios, no es propiamente penitencia, sino la obligacion de todo Christiano. En todo tiempo deben observarse las leyes de la castidad, pero en el de Quaresma ha de ser la vigilancia mas exácta, el retiro mas profundo, el horror al pecado mas grande, y se debe evitar toda diversion que pueda en qualquiera manera inducir á marchitar esta virtud preciosa. Vosotros, pecadores, que tantas veces habeis desconocido estas leyes, aprended á respetar los cuerpos que el Espíritu Santo ha consagrado como templos suyos.

El Apóstol prescribe al Christiano la obligacion de mostrarse digno de serlo en la ciencia, y esta es la obligacion de todos aquellos á quienes Dios constituye por superiores de los demas, ó por sus títulos, ó por sus virtudes, ó por sus talentos. Ellos deben en este tiempo de salud procurar la instruccion á todos los inferiores; y así los Ministros de la palabra santa deben subir con mas frecuencia á la cátedra de la verdad, y dar instrucciones públicas y particulares. A los padres y madres corresponde, que en el interior de sus casas, y con lecturas piadosas auxilién el zelo de los Ministros, y que procuren que sus hijos oigan nuestras instrucciones familiares. Los maestros han de procurar á sus domésticos el tiempo y la facilidad de instruirse y asegurarse de su fidelidad en esta materia.

¡Qué no pueda yo, hermanos mios, seguir las reflexiones que hace el Apóstol sobre la dulzura, la perseverancia, la caridad, y tantas otras disposiciones! Entónces cada una de estas virtudes os proporcionaria un medio de practicar útilmente la penitencia que la Iglesia os impone; pero los límites de es-

ta instruccion no me permiten extenderme mas. Acabo, pues, con la reflexion que el Apóstol concluye su Epistola: vivamos como que no tenemos nada mas poseyéndolo todo: es decir, que el fruto de nuestra penitencia obre en nosotros la abnegacion y la renuncia de todas las cosas que nos recomienda el Evangelio santo: manifestemos en todos los estados, bien seamos ricos, ó pobres, nuestro desprendimiento del mundo por la misericordia ó por la paciencia, á fin de que viviendo en Jesu-Christo, poseamos en él todos los bienes de que es principio en el tiempo y en la eternidad. Así sea.

EVANGELIO DE SAN MATHEO,
cap. 4. v. I. II.

En aquel tiempo: Jesus fué llevado al desierto por el Espíritu, para ser tentado del diablo. Y habiendo ayunado quarenta dias y quarenta noches, despues tuvo hambre. Y llegándose á él el tentador, le dixo: Si eres hijo de Dios, dí que estas piedras se hagan panes. El

qual le respondió y dixo: Escrito está: No de solo pan vive el hombre, mas de toda palabra, que sale de la boca de Dios. Entónces le tomó el diablo, y le llevó á la santa ciudad, y le puso sobre la almena del templo, y le dixo: Si eres Hijo de Dios, échate de aquí abaxo, porque escrito está: Que mandó á sus Angeles acerca de tí, y te tomarán en palmas, porque no tropiezes en piedra con tu pie. Jesus le dixo: Tambien está escrito: No tentarás al Señor tu Dios. De nuevo le subió el diablo á un monte muy alto; y le mostró todos los reynos del mundo, y la gloria de ellos, y le dixo: Todo esto te daré, si cayendo me adorares. Entónces le dixo Jesus: Vete, Satanás: porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y á él solo servirás. Entónces le dexó el diablo: y he aquí los Angeles llegaron y le servian.

INSTRUCCION.

¡Qué útil es, hermanos míos, seguir á Jesu-Christo en los estados y circunstancias de su vida privada! Desde el retiro mas profundo adonde le conduce hoy el espíritu de Dios, nos da lecciones que no son ménos interesantes que las que dirigia al Pueblo desde lo alto del monte. Aquí sin embargo de que no tenia necesidad de precaucion alguna para defenderse, cumple á la letra los preceptos de vigilancia y de retiro que prescribía á sus Discípulos; y sin perder un ápice de la dignidad que convenia al Hijo de Dios, nos presenta en su tentacion misma todos los medios que convienen á la fragilidad de nuestra naturaleza para triunfar del enemigo. Jesu-Christo, hermanos míos, nos enseña á resistir todo género de tentaciones, sean las que quieran: así no vereis en su conducta, ni la presuncion que busca el peligro, ni el orgullo que le mantiene, ni la fragilidad vencida: aquí

aprenderán los pecadores á conocer que las tentaciones de que se lamentan no son peligrosas, sino porque están de inteligencia con sus enemigos para seducirlos; y los justos encontrarán tambien esas tentaciones delicadas en las quales es tan fácil caer quando se buscan; pero cuyo triunfo es mas fácil todavía quando se temen. En una palabra, del exemplo de Jesu-Christo aprendemos todos la necesidad de las tentaciones: felices si sabemos hacer el uso que corresponde de estos exemplos, y de las lecciones que nos da, para lo qual espero vuestra atencion.

La primera leccion con que la Iglesia nos instruye en el Evangelio de este dia, se contiene en estas palabras: Jesus fué llevado al desierto por el espíritu para ser tentado del diablo. El espíritu de Dios es, hermanos míos, quien le sirve de guía; y así puede caminar con seguridad sin temer las tentaciones que sobrepujan las fuerzas de la naturaleza; pero él es tentado para enseñarnos que la santidad de un cargo ó de un empleo no nos defiende de los peligros y los escollos que son inseparables de él.

Christianos, si el espíritu de Dios es quien preside vuestras acciones; si es quien os introduce en esos estados peligrosos, donde cada obligacion presenta un escollo; si es quien os acompaña en las circunstancias delicadas de vuestro empleo, estado y rango, caminad entonces con firmeza y confianza. Jesu-Christo conoce los escollos de las tentaciones, y vuestra flaqueza para entrar en ellas; y así no dexará de estar á vuestro lado para defenderos. ¿Pero cuántos Christianos hay que soliciten su proteccion? ¿Por ventura se consulta el espíritu de Dios ántes de emprender un negocio? ¿Los peligros por esta causa no son mas frecuentes? ¿No lo son nuestras caidas? Por tanto, hermanos míos, procurad tener á Dios en todas las circunstancias de la vida, y no teneis que temer vuestra suerte. ¿Pero cómo podrán ser las tentaciones inseparables, direis, de un estado en que nos ha puesto la Providencia? ¿Este solo motivo no debería alejar al Demonio? Hermanos míos, este enemigo del hombre exercita su poder y su malignidad sobre esos Christianos temerarios que buscan y aman las ten-

raciones; pero respeta mucho á los sabios y prudentes que las detestan y las huyen. El exemplo de Jesu-Christo nos convencerá de esta verdad. El es conducido por el espíritu de Dios, y tentado por el diablo para enseñarnos que la vida del Christiano es una milicia y un combate continuo, en el qual los triunfos y las victorias se convierten en gloria de Dios, que es el principio de ellas; y hacen el mérito del hombre que es el instrumento con afrenta del enemigo que se atrevió á tentarlo; de manera que Dios no es ménos honrado por una sola tentacion rechazada y vencida, que por los actos mas edificantes de la religion christiana. Nosotros mismos adquirimos en una de estas victorias mas fuerza y mas mérito que en los exercicios mas útiles de la devocion. La confusion que padece el Demonio en la victoria de un justo, es infinitamente superior á la ventaja que saca de la derrota de multitud de pecadores; y así quando Jesu-Christo nos habla de la tentacion, no quiere que la huyamos, sino que solicitemos las armas necesarias para defendernos.

Lo que hace la tentacion de Jesu-Christo mas admirable todavía, es la circunstancia en que se verifica. El Evangelio dice, que habiendo ayunado quarenta dias y quarenta noches, despues tuvo hambre. Este momento de flaqueza y abatimiento es el que escoge Satanás para la tentacion; pero este enemigo de todo bien no podia ignorar que el hombre nunca es mas fuerte que quando contradice los apetitos de la carne; que el alma encuentra en la mortificacion la fuerza que quita al cuerpo la penitencia; y que si no perdemos de vista la sobriedad que recomienda el Apóstol San Pedro, andará inútilmente el leon rugiente al rededor de nosotros para devorarnos: así lo prueba este suceso de Jesu-Christo. El tentador se acerca, y para dar un disfraz á la tentacion, compadece al parecer las necesidades del Salvador despues de un ayuno tan riguroso; y así le dice: si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se hagan panes. Jesu-Christo podia sin duda hacer este milagro, y las circunstancias parece que lo exigian; pero es el Demonio quien le habla, y por tanto quiere enseñarnos á que

desconfiemos de todo quanto viene de su parte. Es cierto que algunas veces habla el lenguaje de la verdad y de la justicia; pero como sus miras siempre son las de conducirnos al error y la mentira, la prudencia debe inspirarnos el evitarle y el huirle. De todas las tentaciones la que ménos se resiste es la que nos asalta quando tenemos alguna grave necesidad; y el Demonio para lograr sus fines tiene el secreto de presentarla de una manera artificiosa. Hoy duda que Jesu-Christo sea verdaderamente el hijo de Dios; y en efecto lo ignoraba: pero escuchad, Christianos, las inspiraciones de este espíritu de seduccion y de mentira en los momentos de necesidad, y no tardareis en dudar de la providencia del Dios que os gobierna, y de la atencion y cuidado con que procura el alivio de vuestra miseria. ¿Qué otra cosa podemos pensar de esa desconfianza que se levanta en vuestro corazon, y que dexais correr á rienda suelta? ¿De esas violentas inquietudes sobre los sucesos futuros? ¿De esas quejas amargas quando la necesidad os aflige? Si fuerais los hijos de Dios, dice el Demonio, y os amára con la ter-

neza de un padre, no os abandonaria á una miseria tan vergonzosa: pedidle con instancias los bienes de este mundo; y si los niega, es una prueba clara de que os desconoce por sus hijos. Estos racionios, hermanos míos, son especiosos como lo experimentais todos los días, y un tanto de humildad seria suficiente para sugeriros la respuesta de Jesu-Christo: no de solo pan vive el hombre, mas de toda palabra que sale de la boca de Dios. El hombre no vive de solo pan; como si dixese, las necesidades del cuerpo no son las que merecen nuestros primeros cuidados: en aquellas podemos y debemos descansar sobre la atencion de una providencia siempre sabia; y así una simple peticion de nuestra parte basta para asegurarnos de su logro, pues que muchas veces las concede á los que ménos piensan en pedir las. Pero las necesidades del alma piden oraciones mas freqüentes, y su privacion debe excitar en nosotros gemidos mas profundos y grandes inquietudes. ¡Qué desgraciado es el hombre, hermanos míos, quando limitándole la liberalidad de Dios los bienes de la gracia, le procu-

ra los socorros necesarios á la vida temporal! En efecto uno de los mayores castigos que su justicia exerce con nosotros es colmar nuestros deseos, y derramar abundantemente los bienes de este mundo. El hombre vive de toda palabra que sale de la boca de Dios. Tomando este lugar en toda su extension es lo mismo que si dixese: el hombre vive de todo lo que Dios le ha concedido para su subsistencia y su vida; y si con muchas agitaciones é inquietudes nadie puede aumentar á su estatura la altura de un codo, nadie tampoco puede á fuerza de impaciencia y de murmuraciones arrojar de sí la miseria y la indigencia que le rodean; pero tomando en un sentido espiritual estas palabras: el hombre vive de todo lo que sale de la boca de Dios, ¿qué idea tan grande nos presentan de su divina palabra? Pero muchos Christianos lejos de temer y experimentar la falta de ella, se condenan á nunca oír hablar sobre su utilidad y su fruto. Sabed pues, mis hermanos, que Dios despues de haber agotado las amenazas mas terribles contra su pueblo; despues de haberle anunciado una es-

casez universal, y la pérdida de sus mieses y sus cosechas, colma sus amenazas anunciándole la falta de su palabra.

El desierto parece al Demonio un lugar poco conveniente para tentar á Jesu-Christo, y por tanto le transporta á Jerusalem, y le conduce sobre el pináculo del templo, y le dice: si eres Hijo de Dios, échate de aquí á baxo. La propuesta es sin duda extravagante; pero sin embargo está apoyada sobre el testimonio de las Escrituras. Si eres Hijo de Dios, le dice, esta es tu ocasión, porque escrito está que mandó á sus Angeles cerca de tí, y tomarán en palmas porque no tropieces en piedra con tu pie. Es verdad que el Profeta habia anunciado estas palabras; pero tambien lo es que Jesu-Christo era á quien se referia este oráculo; y esta promesa no tenia por objeto ni la circunstancia en que se hallaba entónces; ni el milagro que Satanás le propone. Me ocurre á propósito una reflexion muy óbvia, y aunque no se refiera sino al pequeño número de mis oyentes, no puedo dispensarme de ponerla á vuestra vista. El Demo-

nio se transforma algunas veces en Angel de luz, y encuentra el medio de introducirse hasta en aquellas devociones irreprehensibles por su naturaleza. ¿Es preciso por exemplo hablar el lenguaje de la piedad, y conformar con él las obras? Pues ambas cosas le son enteramente familiares y conocidas; y así para lograr sus triunfos, siempre se apoya con la autoridad de la misma palabra de Dios. Pero me parece que hay una regla que pudiera yo presentar á los que temen la seduccion, y el error en materia de piedad, y es la de que eviten hacerse singulares; que desconfien de todo lo que no lleva el carácter de simplicidad y de rectitud; que se acuerden de que Jesu-Christo es quien se ha dado por modelo universal de todos los estados, llevando una vida la mas ajustada; y que conozcan finalmente que si hay Santos á quienes Dios se ha dignado conducir por caminos extraños, ha tenido tambien cuidado de servirlos de guia, y los ha hecho superiores á nuestra imitacion. Lo que nos desconciela, hermanos míos, y nos hace temer vuestra inconstancia en los caminos de la salvacion es el ansia y la solicitud

con que algunas personas, por otra parte edificantes, se entregan á quanto puede contribuir para elevarse sobre los demas. Abandonan una devocion luego que la abrazan algunas gentes virtuosas á quienes ellos tienen en ménos; y porque una mortificacion ha sido practicada por el mayor número, concluyen de aquí que es preciso seguir una ruta diferente, y que Satanás les sugiere cosas tan singulares, como las que propone á Jesu-Christo: basta pues que esperen distinguirse, para que emprendan y executen con alegría qualquiera práctica por laboriosa que sea. A estos Christianos es, hermanos míos, á quienes puede aplicarse la respuesta de Jesu-Christo: no tentarás al Señor tu Dios. Por tanto confiad humildemente en su gracia, y en su socorro, sin prescribirle los límites ni los medios. ¿Quántos desórdenes condena esta sola palabra de Jesu-Christo? ¿Qué otra cosa es la vida de la mayor parte de los pecadores sino una prueba continua y un ensayo diario de la justicia y de la misericordia del Señor? ¿Qué otra cosa haceis, pecadores, quando os obstinais contra los remordimien-

tos de vuestra conciencia; quando resistis á las inspiraciones mas saludables; quando contradecis las verdades mas claras y manifiestas; quando tragais la iniquidad como el agua, y quando insultais y despreciáis las mas terribles amenazas? En todos estos casos tentais al Señor vuestro Dios, probais su bondad precisamente quando cansado de tanto esperar está muy cerca de abandonaros al endurecimiento de vuestro corazón; probais su cólera sin embargo de que calla por un tiempo; y que quizá señala ya la hora en que debe manifestarse sobre vosotros. Pensad pues que está escrito, no tentarás al Señor tu Dios. ¿Qué otra cosa haceis, padres y madres, quando os formais un ídolo de vuestros hijos, quando trabajais en ilustrar su entendimiento entre tanto que abandonais su corazón, quando les enseñais á obedecer vuestros preceptos, y que os traten con todo aquel decoro y miramiento que corresponde, mientras que los autorizais para que falten al culto y á la adoracion que deben á su Dios? En todo esto tentais al Señor, porque contradecis sus fines, deshonrais sus obras, y os po-

neis en alguna manera en su lugar, olvidando que está escrito: no tentarás al Señor tu Dios.

¿Qué otra cosa hacéis, Christianos, quando trabajais con tanto afán en adelantar y asegurar vuestra fortuna, sin poner límites á vuestras empresas, ni regla á vuestra codicia; quando consagrais todo el tiempo á vuestra fortuna, y esta fortuna á vuestras pasiones? Entonces tentais al Señor, obraís como si pudieseis conseguirlo todo sin él, ó como si temieseis, sirviéndole, no conseguirlo, abandonando esta regla del Evangelio. No tentarás al Señor tu Dios.

Estas dos tentaciones rechazadas y vencidas por Jesu-Christo debian haber instruido al Demonio de su virtud y su poder; pero este enemigo á quien nunca acobardan las freqüentes derrotas que sufre, emplea todavía un nuevo artificio para seducirle, le sube á un monte muy alto, de donde le muestra todos los Reynos del mundo y la gloria de ellos; pero estas riquezas y grandezas que le presenta no son mas que simples apariencias, razones especiosas y testimonios mal explicados pa-

ra: ganar al Salvador; son promesas que hechas con un ayre de autoridad y de poder, parece que exigen alguna docilidad y confianza; y así le dixo: todo esto te daré si cayendo me adorares. Satanás proponia sin saberlo al Señor de los Imperios un Reyno que no estaba á su disposicion. Jesu-Christo podía confundirle haciéndole conocer los derechos que tenia sobre el universo; pero le conviene mas responder y explicarse, que confundir y mandar: véte, Satanás, le dixo. Quando se trata de prometer, hermanos míos, Satanás es muy poderoso y muy fuerte; quando se trata de corresponder á sus llamamientos, entónces se conoce quán engañoso es en sus promesas. Pero lo que deberia avergonzarnos, es que para cautivar nuestros corazones no tiene Satanás necesidad de prometernos un mundo entero; nosotros no nos vendemos á tan alto precio. Un vil interes, una satisfaccion momentanea, una fortuna difícil de adquirir y de conservar, basta para seducirnos. Necesitamos valernos de artificios y disfraces, inventar calumnias para dañar al próximo, violar las leyes de la provida y la justicia;

sacrificar el tiempo, los bienes y la salud? Pues nada importa: todo esto se hace con tal que una utilidad pasagera lo recompense. ¿No es esto postrarse delante de Satanás para adorarle? ¿No robamos á Dios de esta manera los homenajes y respetos que se le deben exclusivamente, y contradecemos estas palabras: al Señor tu Dios adorarás, y á él solo servirás?

Notad, hermanos míos, que Jesu-Christo á cada una de las tentaciones aplica una respuesta proporcionada al peligro; y así el último esfuerzo de Satanás le parece el mas temible, pues que le opondrá el primero, y el mas grande precepto de la ley. En efecto para resistir la pasión de engrandecerse, se necesita hechar mano de todo lo que la Religión tiene de mas poderoso y mas fuerte; y para hacernos despreciar las cosas que nos apegan á la tierra, no se necesita ménos que el amor y la esperanza de poseer un Dios. Por tanto, hermanos míos, adoradle siempre, y hacéd porque Satanás no encuentre vuestro corazón dividido quando viene á tentaros; y de esta manera podreis mandarle con seguridad que

se aparte de vosotros; y si persiste en turbar vuestra paz con tentaciones continuas, solo conseguirá multiplicar vuestros triunfos. Satanás dexa ya á Jesu-Christo, y he aquí los Angeles llegaron, y le servían. Estos son los efectos ordinarios que producen las tentaciones que se saben rechazar. Es verdad que el momento del combate es penoso, y que las violencias y los esfuerzos cuestan siempre mucho á la naturaleza; pero en recompensa de estos males y trabajos, ¡qué de encantos y delicias en la victoria! ¡Qué dulzura en el testimonio que dá una pura conciencia! ¡Quántos Angeles defensores de la inocencia y de la virtud consuelan las fatigas y disgustos que nos ha hecho padecer el espíritu seductor! Acordaos pues, hermanos míos, que si el tentador se acerca en adelante para seduciros, hay tres cosas que pueden aseguraros la victoria: á saber, fortificarse contra la tentación quando nos amenaza; apoyarse en los socorros de Dios en las mismas tentaciones para que no nos venzan, y referir á Dios la victoria quando se disipan. Entónces la tentación con relacion á Dios será

un testimonio de vuestra fidelidad; con relacion al Demonio una prueba de su impotencia; y para vosotros mismos un medio de salud en el tiempo, y un principio sólido de gloria en la eternidad. Así sea.

INDICE

De lo que contiene este tomo segundo.

<i>Domingo II. despues de la Epi- phanía.</i>	pág. 3
<i>Instruccion sobre la Epístola de este dia.</i>	4
<i>Instruccion sobre el Evangelio.</i>	18
<i>Domingo III. despues de la Epi- phanía.</i>	33
<i>Instruccion sobre la Epístola.</i>	34
<i>Instruccion sobre el Evangelio.</i>	47
<i>Domingo IV. despues de la Epi- phanía.</i>	66
<i>Instruccion sobre la Epístola.</i>	67
<i>Instruccion sobre el Evangelio.</i>	77
<i>Domingo V. despues de la Epi- phanía.</i>	96
<i>Instruccion sobre la Epístola.</i>	97
<i>Instruccion sobre el Evangelio.</i>	108
<i>Domingo VI. despues de la Epi- phanía.</i>	129
<i>Instruccion sobre la Epístola.</i>	130
<i>Instruccion sobre el Evangelio.</i>	141
<i>Domingo de Septuagésima.</i>	158

Instrucción sobre la Epístola.	159
Instrucción sobre el Evangelio.	172
Domingo de Sexagésima.	188
Instrucción sobre la Epístola.	191
Instrucción sobre el Evangelio.	204
Domingo de Quinquagésima.	219
Instrucción sobre la Epístola.	220
Instrucción sobre el Evangelio.	232
Instrucción sobre las Diversio- nes.	253
Instrucción sobre el Ayuno.	272
Miércoles de Ceniza.	295
Domingo I. de Quaresma.	304
Instrucción sobre la Epístola.	305
Instrucción sobre el Evangelio.	320

ERRATAS.

Páginas.	Líneas.	dice.	debe decir.
9...	17...	escarriarse.	descarriarse.
68...	23...	utilidad.	industria.
70...	1...	les.	le.
71...	15...	que les.	á quienes.
102...	21...	en todos.	todos.
116...	25...	coraron.	corazon.
125...	10...	tendrán.	tendrá.
134...	23...	lloraba.	oraba.
148...	26...	combatirla.	sostenerla.
151...	12...	los.	ni los.
156...	21...	desconfianza.	confianza.
274...	15...	la huella.	las huellas.
280...	28...	hace.	hacen.
282...	28...	simples.	simples.
284...	21...	le.	les.
328...	17...	tomarán.	te tomarán.

